



Columnista invitado
Gabriela Mistral y la Biblia
Dr. Rodolfo Campos P.

AAF 0903

Nuestra insigne poetisa, galardonada en Estocolmo en 1945 con la máxima distinción universal, guarda una faceta interesante de espiritualidad, que pocas veces se destaca, y ahora cuando nos acercamos al primer centenario de su natalicio, bien haríamos en descubrir este velo de una espiritualidad maravillosa, basada en su permanente bisquedad de Dios, en las páginas maravillosas del Sagrado Texto.

Testimonio de esta bisquedad ha quedado registrado de su puño y letra en las páginas blancas de su Biblia, un hermoso ejemplar de la versión Reina Valera y recogida hace años por un periodista del diario "La Nación".

Nuestra Gabriela escribió así: "Libro mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno y amigo para mi corazón, fuerte, poderoso compañero. Tú me has enseñado la inmensa belleza y el sencillo candor, la verdad sublime y sencilla en breves cantos. Mis mejores amigos no han sido gente de mis tiempos; han sido los que tú me diste: David, Ruth, Raquel,

Maria. Con los míos, éstos son mis gente, los que rendían en mi corazón y en mis oraciones, los que me ayudan a amar y a bien padecer... ¿Cuántas veces me habéis confortado? Tantas, como he estado con la cara en la tierra. ¿Cuántas acudi a ti, en vano, libro de los hombres! Por David amé el canto, merecedor de la amargura humana.

"En Eclesiastés hallé mi viejo gemido de la vanidad de la vida... Siempre eres fresco, recién conocido, como la yerba de julio y tu sinceridad es la única en que no hallo peligro, mancha disimulada de mentira.

"Tu desnudez asusta a los hipócritas y tu pureza es odiosa a los libertinos. Yo te amo todo, desde el nardo de la parábola, hasta el adjetivo de los números".

Estos párrafos son parte del fragmento encontrado en su Biblia y que nos permite, de su propia letra y estilo, conocer su amor por la palabra de Dios. Pero este amor por las cosas espirituales y trascendentes no sólo lo descubrimos por la referencia encontrada en su Biblia, sino también a través de sus sencillos y profundos versos que trasuntan lo humano para mezclarse con lo divino, cuando, por ejemplo, dice: "Piececito de niño azuloso de frío, ¿cómo os ven y no os cubren Dios mío?

Escritores y poetas reconocieron esta profundidad espiritual basada en su religiosidad cristiana. Sin duda, las páginas del Sagrado Texto la hicieron amar con mayor fuerza y profundidad a los niños de Chile y de América. Quizá leyendo y leyendo se encontró muchas veces con las palabras de Jesús. "De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Ella supo valorizar el candor de la niñez, la ternura, la transparencia, el amor y principalmente la fe, que definitivamente fueron la razón de su canto. "Encontré este niño, cuando al campo iba, dormido lo he hallado sobre unas gavillas". "Dame la mano y danzaremos, dame la mano y me amarás, como un espiga ondularemos, como una espiga y nada más".

6 Tercera S-IV-89 P.3

Gabriela Mistral y la Biblia [artículo] Rodolfo Campos P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos P., Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y la Biblia [artículo] Rodolfo Campos P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile